

El deporte consigue lo que parece imposible¹

En los últimos Juegos Olímpicos –Londres 2012- al ver la premiación de la competencia femenina de salto con garrocha; en donde se flameaban tres banderas: Estados Unidos –medalla de oro-, Cuba medalla de plata- y Rusia -medalla de bronce-; saltó a mi mente un pensamiento: “el deporte, definitivamente, consigue lo que para la política, en varios momentos de la vida de la humanidad, parecería casi imposible: la unidad de los pueblos, expresada a través de grupos de deportistas que lo único que hacen es competir, con el propósito de demostrar que el mundo es uno solo y que todos quienes lo habitamos somos hermanos; independientemente de la raza, religión, cultura, ideología política y/o nivel socioeconómico”.

Este pensamiento que acabamos de exponer se alinea directamente con el mensaje simbólico que está atrás de los 5 anillos –símbolo de los Juegos Olímpicos-; los cuales, al estar unidos en un solo bloque enlazado, nos dicen que las fronteras entre los 5 continentes, que integran el planeta Tierra, fueron puestas por el hombre; pero, en la práctica, cuando el ser humano tiene la oportunidad de compartir espacios de interacción social, con sus semejantes, las barreras físicas impuestas por las fronteras territoriales se eliminan y se sustituyen por un terreno “único” en donde prima, ante todo, la paz, el amor, la solidaridad y la amistad humana.

Gracias a la participación ecuatoriana, por su parte, dentro de este análisis sobre el deporte como medio para alcanzar lo que parece imposible, hemos sido testigos de cómo al momento de la práctica deportiva, atletas de la talla de nuestro compatriota Alex Quiñónez, fueron capaces de conseguir un resultado exitoso gracias a un desempeño basado en los principios de la mejora continua, la autoconfianza y la perseverancia; los cuales, al final de cuentas, como hemos podido observar, se convierten en el centro de activación de acciones humanas basadas en la “positividad” con la que miramos los diferentes episodios de esa gran telenovela llamada “Nuestra Vida”.

En el caso de Alex Quiñónez, al escuchar sus declaraciones, resulta que el logro alcanzado –el séptimo hombre más veloz del mundo en correr 200 metros- tiene ingredientes adicionales que debemos resaltar. Uno de ellos y quizá el más anecdótico es que para poder competir en los Juegos Olímpicos tuvo que usar zapatos, de lo que entenderíamos según sus declaraciones públicas, entregados a última hora por una firma comercial extranjera; sino era por esta firma, surgen algunas preguntas: ¿qué sucedía con Quiñónez si no había ese apoyo?, ¿en dónde estaban los dirigentes nacionales?, ¿en dónde estaba el sector privado y sector público nacional para apoyar una actividad tan noble como es el deporte?, etc.

Esta anécdota, expresada por el compatriota Quiñónez, nos lleva a reconocer que los ecuatorianos tenemos un gran potencial –capacidades internas aún sin aprovechar-, a pesar de la falta de un entorno favorable; el cual al estar escondido, obligadamente,

¹ Wilson Araque Jaramillo. Director del Área de Gestión y Coordinador Fundador del Observatorio de la PyME. E-mail: wilson.araque@uasb.edu.ec. Fecha de publicación: 29 de agosto de 2012.

necesita de que alguien lo despierte –la propia persona y/o las personas y organizaciones con las que compartimos nuestras relaciones humanas diarias-.

Si el despertar ocurre en el momento propicio no será raro que, con el apoyo público y/o privado y la actitud mental positiva de cada ecuatoriano, el Made in Ecuador se pasee el mundo como sinónimo de excelencia.

Ahora lo que si debe quedar claro es que, para llegar a ese escenario positivo de la vida nacional, se requerirá del esfuerzo permanente y articulado de todos quienes habitamos este país, repleto de un potencial sobre todo humano, llamado Ecuador. Pues, como alguien decía, un imperio, como el romano, reconocido en algún momento de la historia como exitoso, para su construcción no sólo requirió de un día, requirió de mucho trabajo y esfuerzo a lo largo de varios años.